



Sesiones del Research Committee on Political and Cultural Geography (RC15) del *XXVIth World Congress of the International Political Science Association*

Gabriela de la Paz M.¹

Recibido: 30 de octubre de 2021 / Aceptado: 2 de noviembre de 2021

Cómo citar: De la Paz M., G. (2021). Sesiones del Research Committee on Political and Cultural Geography (RC15) del *XXVIth World Congress of the International Political Science Association*. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(2), 357-360. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.78625>

El 26º Congreso Mundial de Ciencia Política de la International Political Science Association (IPSA) se celebró de manera virtual, por primera vez en su historia, del 10 al 15 de julio de 2021 bajo el título “Nuevos nacionalismos en un mundo abierto”. Esta reunión debía haberse llevado a cabo en Lisboa en julio de 2020, pero debido a la pandemia de Covid-19, un hecho insólito en el siglo XXI, fue pospuesto por un año y, ante la incertidumbre por la situación, los organizadores optaron por llevarlo de manera virtual, lo cual fue un acierto, porque quizás de otra manera habría tenido que posponerse, debido a las políticas imperantes para viajes y de vacunación, que seguro serán tema de futuros trabajos en congresos como éste. La virtualidad del encuentro permitió que el Congreso se realizara en diversas ciudades y en distintos husos horarios, trascendiendo de alguna manera el tiempo y el espacio, como un signo de la época en que vivimos.

La temática general del congreso abordó el nacionalismo que surge como reacción a la globalización que ha hecho posibles las oleadas de migrantes en Europa, Australia y Estados Unidos, la interdependencia económica, la erosión de la soberanía tradicional y se apuntalan en el aislacionismo, la exaltación de una cultura local y excluyente y, si es posible, en una nostalgia por la autarquía. La organización del Congreso invitó a pensar en las formas en que este nacionalismo se manifiesta, ya que, si bien se identificaron algunos elementos comunes en estos nuevos nacionalismos, como “el autoritarismo y la personalización del poder”, también llamaron la atención hacia cómo estos nuevos nacionalismos “plantean desafíos a los procesos

¹ Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Tecnológico de Monterrey (ITESM - MTY), Nuevo León (México).
E-mail: gdelapaz@tec.mx
<https://orcid.org/0000-0003-4304-2967>

de construcción nacional y funcionan como un importante instrumento de marketing electoral”, desvirtuando las prácticas democráticas.

En este marco, a nombre del Comité de Investigación de Geografía Política y Cultural de la IPSA (RC15) María Lois (U. Complutense de Madrid) y Ryan Weichelt (U. Wisconsin-Eau Claire) convocaron a paneles sobre dos temas base: territorios y redes. Además de mantenimiento de fronteras, identidades, democracia, prácticas, procesos y demografía, los de geografía histórica y demográfica, todos relacionados con la organización política del espacio, también se incluyeron estudios de geografía electoral. Así, a lo largo de seis días se llevaron a cabo ocho paneles en los que 30 autoras y autores presentaron 35 trabajos de investigación.

Ryan Weichelt moderó la mesa “Fronteras en fabricación: políticas, prácticas y gente” en el que se presentaron tres trabajos con temáticas europeas, en el que sobresale el estudio de Emma Garzonio y Eugenia Blasetti, que aprovecharon el tiempo de retraso del congreso de IPSA para incluir un análisis de las políticas de cierre de fronteras y restricciones a la movilidad de Italia, uno de los primeros países europeos afectados por el Covid-19 y reflexionar sobre el papel de las fronteras en el contexto de la pandemia y la propaganda de los partidos de extrema derecha. Una de las conclusiones a las que llegaron las autoras fue que las medidas implementadas replicaron las narrativas políticas de exclusión social y políticas previas al coronavirus. Los otros dos trabajos presentados trataron el intercambio de los datos biométricos en los controles fronterizos como filtros para controlar la movilidad de las personas, especialmente poblaciones criminalizadas, que es el caso del Sistema Prüm, a cargo de Nina Amelung y Helena Machado; y el espacio de activismo abierto por No-Evictions Network, en Glasgow, Escocia, que reúne a solicitantes de asilo, vecinos y organizaciones comunitarias. Otro panel con temática similar fue el de “Representación de la frontera: narrativas, prácticas y representaciones” con dos trabajos sobre activismo en la frontera México-Estados Unidos, así como la frontera hispano-portuguesa en el discurso comunista geopolítico durante las dictaduras de Franco y Salazar.

Dos mesas trataron debates contemporáneos de la geografía política. En una de ellas, Mark Sachleban discutió las prácticas de socialización asociadas con el espacio y la propiedad mediante el acto de caminar. En la otra, Victoria Hightower hizo una mirada crítica a la manera en que tres estados del Golfo Pérsico han invertido en patrimonio, tanto para unificar a sus poblaciones como para proyectar aspiraciones como parte de metas económicas. Mientras que Ana Cordeiro de Azevedo presentó un estudio sobre la manera en que Portugal puede maximizar sus fronteras marítimas para múltiples propósitos de lo económico, militar y político hasta lo científico.

Otra mesa de debate notable fue la de “Ciudades divididas y sociedades divididas en un mundo abierto”, moderado por Marta Zorko. Los trabajos se enfocaron en las divisiones tradicionales de local/regional, así como en territorio, gente y poder. Entre ellos, Borna Zgurić examinó las interacciones entre los distintos actores políticos locales y nacionales que hicieron posible la transición democrática de Túnez tras la Primavera Árabe de 2011. Por su parte, en un trabajo fascinante, Višeslav Raos investigó las prácticas de producción, delimitación e impugnación de los espacios públicos en Bosnia-Herzegovina, concretamente Sarajevo, después del Acuerdo de Paz de Dayton (1995). Raos hizo un análisis cuantitativo de cambios en los nombres de las calles, escuelas primarias, entre otros, para observar las formas de producción y reproducción étnicas que reflejan en el espacio público los cambios étnicos e

ideológicos derivados del Acuerdo en un entorno post conflicto. Finalmente, Pedro Limón y María Lois, se adentran en la Geografía Legal crítica para analizar procesos urbanos, producciones culturales y prácticas urbanas en el proyecto de planificación de la renovación urbana de La Paz, Bolivia, en un caso que involucra análisis de la relación entre las escalas regional y local, la manera en que se insertan las imaginaciones cartográficas urbanas y sus efectos sobre los imaginarios desiguales de la ciudad, así como estudiar el poder normativo de las autoridades en la narrativa sobre Bolivia y lo “urbano”.

La geopolítica de la paz se analizó en una mesa con cuatro trabajos muy cuidados a cargo de Jerónimo Ríos Sierra, Marta Zorko, Heriberto Cairo y Zeynep Arikanli. Entre estos destacan el texto de Zorko, sobre la importancia de los ríos compartidos en las fronteras croatas, que pueden pasar de ser fronteras de paz a fronteras de conflicto, o viceversa, de acuerdo a la fase de integración, el nivel de desarrollo y la fuerza de cohesión social de las poblaciones locales. Esto define la gestión fluvial de los ríos limítrofes. A raíz de ello, Zorko desarrolla cuatro escenarios potenciales en ámbito geopolítico, de los cuales el de la propiedad local contribuye a la paz geopolítica mediante la cohesión social que genera un paisaje común o un espacio común. Finalmente, con “Espacios y lugares de desconexión: una geopolítica crítica del desarme y las políticas de seguridad alternativas”, Cairo dio una presentación magistral al analizar desde una perspectiva geopolítica dos de las formas de Johan Galtung para alcanzar la paz como son el desarme y las políticas de seguridad alternativas. Su análisis de los “espacios de desconexión” en un cuadro que juega con la manera en que se negocian y se practican en las tres escalas local, nacional y global de Peter J. Taylor las “zonas libres de armas nucleares”, “las zonas de paz”, “las ciudades de paz” y los “parques de paz” fue uno de los mejores momentos de los paneles del RC15 de Geografía Política, ya que los comentarios de Alan Herikson a Cairo enriquecieron el debate y los mismos trabajos presentados.

Los estudios interdisciplinarios en la geografía electoral se discutieron en una muy concurrida mesa que abordó dos trabajos sobre el rediseño de los distritos electorales en Estados Unidos, uno de los cuales versó sobre el análisis de lenguaje de la creación y redistribución de los distritos electorales y cómo es interpretado por académicos, políticos y profesionales, a cargo de Rebeca Theobald. Por su parte, Ryan Weichelt comparó técnicas de redistribución de distritos en Iowa, Arizona y Wisconsin para examinar los impactos de la competencia electoral utilizando resultados electorales a escalas similares para ampliar el estudio del *gerrymandering* como un enfoque multidisciplinario mediante la infusión de teorías y métodos políticos y geográficos al estudio de este proceso que el autor juzga antidemocrático. Theresa Bernemann datos a nivel individual y contextual a nivel de barrio y condado para poner a prueba la (ir)relevancia de los diferentes niveles geográficos en los votos de partidos de derecha en Alemania. Dos estudios más abordaron la geografía electoral en países autoritarios: Sinan Gülhan estudió la reñida contienda por la alcaldía de Estambul en 2019, y Elizabeta Korneeva presentó “El impacto de la cultura en el comportamiento electoral bajo autoritarismo electoral: el caso de las regiones de Rusia”.

Una novedad fue la inclusión del panel “Las políticas del patrimonio: espacios, políticas y prácticas de gobernanza cultural en sociedades pluralistas” convocó a analizar el patrimonio como un discurso político y espacial. De los seis interesantes trabajos resaltan los de María Lois, que hizo una propuesta para abrir un espacio para una lectura del patrimonio como un discurso inherentemente político-geográfico que

abarcó casos de Europa, América y Oceanía, y de Thomas Richard, que abordó el uso del Museo Nacional de Beirut como un instrumento para crear un sentido de pertenencia nacional en un país multicultural como Líbano y los alcances y límites que presenta un proyecto que intenta abarcar todas las capas sociales libanesas. En sintonía con lo anterior, Anne-Laure Riotte analizó cómo el patrimonio está constantemente sujeto a reinterpretaciones y renegociaciones por parte de instituciones como la Unión Europea a través de varios programas, iniciativas y fundaciones, que politizan el patrimonio y transforman sus diferentes “usos” según su propio interés en este sector.

En conclusión, pese a la dificultad de congeniar husos horarios de las y los participantes, los congresos virtuales abren una posibilidad de incorporar nuevas experiencias al análisis de la geografía política. Esperemos que la edición XXVII del Congreso de la IPSA, a celebrarse en Buenos Aires, Argentina, en 2023 incorpore el análisis temáticas relacionadas con las prácticas y políticas derivadas de la pandemia para ampliar el estudio de la geografía política.